



# Consejo Económico y Social

Distr. general  
25 de noviembre de 2019  
Español  
Original: inglés

## Comisión de Desarrollo Social

58º período de sesiones

10 a 19 de febrero de 2020

Tema 3 del programa provisional\*

**Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General**

## Dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África

### Informe del Secretario General

#### *Resumen*

Este informe se presenta en cumplimiento de la resolución [2019/5](#) del Consejo Económico y Social para examinar los progresos realizados en lo que respecta a las dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. En él se exponen los avances alcanzados y las dificultades encontradas en el logro del desarrollo social, incluidas las esferas de la erradicación de la pobreza y la reducción de la desigualdad, la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición, el acceso a una protección social suficiente, al empleo decente, a una educación de calidad, a la atención sanitaria, a otros servicios básicos y a la infraestructura, y la buena gobernanza. También se examinan las alianzas y la movilización de recursos, así como los logros en la implementación coordinada de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y Agenda 2063: el África que Queremos. En el informe se formulan recomendaciones sobre políticas orientadas a acelerar el desarrollo sostenido de África.

\* [E/CN.5/2020/1](#).



## I. Introducción

1. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África, aprobada por la Unión Africana en 2001, ha aportado una visión y un marco de políticas para el desarrollo y la integración de África en la economía mundial. Desde entonces, los objetivos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África se han integrado en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063: el África que Queremos, de la Unión Africana, y ello ha generado un nuevo impulso para la adopción de medidas encaminadas a lograr un mundo inclusivo, próspero y pacífico en el que nadie se quede atrás, en particular en África. Este informe periódico sobre las dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África contiene un examen de los progresos realizados en la consecución de los objetivos sociales que figuran en la Agenda 2030 y la Agenda 2063 en relación con la pobreza, la desigualdad, el empleo, la educación, la salud, la seguridad alimentaria, el género, el agua y el saneamiento, la energía, la infraestructura y la gobernanza. En él también se destacan los avances logrados por los órganos de las Naciones Unidas en la adopción de un enfoque amplio de la planificación y ejecución de los programas de desarrollo social en África.

## II. Sinopsis sobre el desarrollo social

2. En las esferas del desarrollo humano y social, África ha logrado progresos que, no obstante, se han producido de forma lenta y desigual. Nueve países africanos<sup>1</sup> se sitúan entre los que han conseguido los mayores avances sociales desde 2014 de acuerdo con el Índice de Progreso Social, que da una medida exhaustiva del desempeño social y ambiental de un país utilizando 51 indicadores. Pese a ello, muchos de los países africanos menos adelantados siguen considerablemente retrasados y 9 de los 11 países con menor puntuación pertenecen a África Subsahariana<sup>2</sup>.

### A. Pobreza y crecimiento inclusivo

3. La pobreza económica se ha ido reduciendo en África, donde la tasa de pobreza extrema (la proporción de la población que vive con menos de 1,90 dólares al día) disminuyó del 45,5 % al 35,1 % entre 1990 y 2015. Si bien la pobreza extrema cayó con mucha rapidez en África Septentrional, del 12,9 % en 1990 al 2,2 % en 2015, el descenso fue mucho más lento en África Subsahariana, donde decreció del 54,7 % al 41,4 % en el mismo período<sup>3</sup>. Ello hace que África Subsahariana tenga el nivel de pobreza extrema más elevado del mundo, como muestran los datos de 2018, según los cuales casi el 60 % de los 47 países de la subregión mostraban tasas superiores al 40 %, incluidos 9 países con tasas superiores al 60 %<sup>4</sup>. La pobreza extrema está generalizada en África incluso entre quienes tienen un empleo, pues en 2018 casi un tercio de ellos (32 %) vivía con menos de 1,90 dólares al día. Los países con una tasa de pobreza extrema muy elevada tienden a ser países menos adelantados y países en situación de fragilidad<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Angola, Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Djibouti, Eswatini, Etiopía, Gambia, Ghana y República Unida de Tanzania.

<sup>2</sup> Social Progress Imperative, "2019 Social progress index: executive summary", 2019.

<sup>3</sup> Véase <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/home.aspx>.

<sup>4</sup> Banco Mundial, *Sub-Saharan Africa: Macro Poverty Outlook* (2019).

<sup>5</sup> Fund for Peace, base de datos sobre el índice de fragilidad de los Estados. Se puede consultar en <https://fragilestatesindex.org/>.

4. Desde un punto de vista multidimensional que tenga en cuenta las carencias de la población según indicadores de salud, educación y nivel de vida, el nivel de pobreza en África se revela aún mayor. Pese a su considerable descenso, la incidencia de la pobreza multidimensional, que representa la proporción de la población cuya pobreza se manifiesta en varias esferas, sigue siendo elevado en África Subsahariana y se situó en el 57,5 % de media en 2019<sup>6</sup>, frente al 60,1 % de 2017<sup>7</sup>.

5. El crecimiento económico, cuyo principal motor en muchos países siguen siendo las exportaciones de productos básicos y minerales, ha sido un factor importante en la reducción de la pobreza económica y no económica en África. Sin embargo, ese crecimiento no ha sido ni sostenido ni inclusivo. De hecho, ha sido más lento en los últimos tiempos debido a la bajada de los precios de los productos básicos a nivel mundial, lo cual ha desencadenado una serie de efectos adversos, como el endurecimiento de las políticas fiscales, que limita la capacidad de gasto de las administraciones en programas sociales y ralentiza la tasa de erradicación de la pobreza. Además, el crecimiento de África no se ha traducido en transformaciones estructurales y creación de empleo a gran velocidad, sino que se ha acompañado de un aumento de la desigualdad dado que no ha reportado beneficios para todos. Por ejemplo, el sector de los minerales, que hace un uso intensivo de capital, suele crear pocos empleos y está desgajado del resto de la economía.

6. África Subsahariana no solo hace frente a la ralentización del crecimiento económico, del 3,4 % en 2017 al 3,2 % en 2018<sup>8</sup>, sino también a un elevado crecimiento demográfico. La combinación de ambos factores ha dado lugar a un aumento del número de personas que viven en la pobreza pese al descenso de las tasas. En África Subsahariana, el número de personas que viven en la pobreza extrema creció de 280 millones en 1990 a 413 millones en 2015, una cifra superior a la del total del resto del mundo<sup>9</sup>. El número de personas que viven en situación de pobreza multidimensional también se ha incrementado en los países con mayor población, como Etiopía, Nigeria y la República Democrática del Congo.

7. Habida cuenta de su elevado nivel inicial y su lento ritmo de descenso, se prevé que la pobreza extrema, que incluso ha aumentado en algunos países, se mantenga en 2030 por encima del 20 % en 23 países de África Subsahariana<sup>10</sup>. Si no se efectúan cambios tangibles en las políticas a fin de acelerar las medidas de erradicación de la pobreza, es improbable que se erradique la pobreza en la subregión para 2030.

## **B. Desigualdad, incluidos la desigualdad de género y el empoderamiento de las mujeres**

8. La desigualdad de los ingresos es elevada en África en general y en África Subsahariana en particular. En 2018 el coeficiente de Gini relativo a los ingresos de dos tercios de los países subsaharianos estaba por encima de 0,40 y los países de África Meridional presentaban en general un coeficiente superior a 0,50<sup>11</sup>. La elevada desigualdad de los ingresos es independiente del nivel de desarrollo de los países y

<sup>6</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Oxford Poverty and Human Development Initiative, “Global Multidimensional Poverty Index 2019: illuminating inequalities”, 2019.

<sup>7</sup> Sabina Alkire y Gisela Robles, “Global Multidimensional Poverty Index 2017”, documento de políticas núm. 47 (Oxford Poverty and Human Development Initiative, 2017).

<sup>8</sup> *Economic Report on Africa 2019: Fiscal Policy for Financing Sustainable Development in Africa* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta E.19.II.K.2).

<sup>9</sup> *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2019* (publicación de las Naciones Unidas).

<sup>10</sup> Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), *Development Co-operation Report 2018: Joining Forces to Leave No One Behind* (París, OECD Publishing, 2018).

<sup>11</sup> Banco Mundial, *Sub-Saharan Africa*.

parece persistir pese al reciente crecimiento económico y la mejora del nivel de desarrollo humano obtenidos por muchos países. Si se los compara con países de otras regiones con un producto interno bruto per cápita similar, los países africanos presentan la mayor desigualdad de los ingresos, lo que significa que en África hay una tendencia general a una mayor desigualdad de los ingresos que en el resto del mundo en desarrollo<sup>12</sup>. Aunque en África ese tipo de desigualdad no está aumentando de forma sistemática, el número de africanos que poseen una riqueza extrema está creciendo. La riqueza de los tres africanos más acaudalados es superior a la del 50 % más pobre de la población africana, es decir, unos 650 millones de personas<sup>13</sup>.

9. La desigualdad de oportunidades en el acceso a un empleo decente, servicios sociales básicos (educación, salud y agua) y recursos productivos, como la tierra, los recursos financieros, la infraestructura y la tecnología, también es elevada. La desigualdad de oportunidades tiene su origen principalmente en el hecho de que los recursos públicos destinados a prestar servicios públicos básicos son insuficientes, las instituciones públicas son débiles y carecen de los recursos necesarios, la gobernanza es pobre y las dificultades para gestionar la diversidad demográfica son constantes<sup>14</sup>. La interacción de esos factores explica aproximadamente el 40 % de toda la desigualdad de los ingresos y los activos del continente<sup>15</sup>. La desigualdad territorial por niveles de desarrollo y bienestar económico es responsable de buena parte de la desigualdad de oportunidades. Por ejemplo, el nivel de vida en las zonas rurales va casi siempre a la zaga del de las zonas urbanas.

10. El género es otro importante marcador de desigualdad. En el último decenio se han logrado avances considerables en materia de empoderamiento de las mujeres en África. Por ejemplo, entre 2008 y 2017, los países de África Subsahariana llevaron a cabo el mayor número de reformas (71) de leyes y reglamentos para aumentar la igualdad de género en muchas esferas, como permitir la libertad de circulación, facilitar la reincorporación al trabajo después del embarazo y ampliar el acceso al crédito para que las mujeres fundaran o dirigieran empresas<sup>16</sup>. En África Septentrional la edad de las mujeres al contraer primeras nupcias ha crecido notablemente, hasta los 25 años de media, gracias a los progresos obtenidos en el nivel educativo de las mujeres y la búsqueda de oportunidades de empleo<sup>17</sup>. Los avances en la participación de las mujeres en los parlamentos de África Subsahariana han sido mínimos. El porcentaje de mujeres en las dos cámaras legislativas creció del 23,7 % en 2018 al 24,1 % en septiembre de 2019<sup>18</sup>.

11. A pesar de los progresos señalados, persisten las brechas de género en materia de empoderamiento. Sigue habiendo grandes desigualdades en cuanto a la productividad y los ingresos que resultan muy gravosas para los países africanos<sup>19</sup>. En África Subsahariana, las mujeres siguen casándose a temprana edad y más de un tercio (37,2 %) de las mujeres de entre 20 y 24 años contrae matrimonio antes de cumplir los 18 años. Además, los embarazos precoces son más prevalentes en esa

<sup>12</sup> Emma Seery, Joab Okanda y Max Lawson, *A Tale of Two Continents: Fighting Inequality in Africa*, documento informativo de Oxfam (Oxford (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte), Oxfam Internacional, 2019).

<sup>13</sup> Abebe Shimeles y Tiguene Nabassaga, “Why is inequality high in Africa?”, documento de trabajo núm. 246 (Abiyán (Côte d’Ivoire), Banco Africano de Desarrollo, 2017).

<sup>14</sup> Comisión Económica para África, *African Governance Report III: Elections and the Management of Diversity* (Addis Abeba, 2013).

<sup>15</sup> Shimeles y Nabassaga, “Why is inequality high in Africa?”.

<sup>16</sup> Banco Mundial, “Mujer, empresa y el derecho 2019: una década de reformas”, 2019.

<sup>17</sup> ONU-Mujeres, *El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020: familias en un mundo cambiante* (Nueva York, 2019).

<sup>18</sup> Véase <http://archive.ipu.org/wmn-e/world.htm>.

<sup>19</sup> Banco Mundial, *Africa’s Pulse*, vol. 20 (Washington D.C., 2019).

subregión, donde el 27,8 % de las mujeres de entre 20 y 24 años da a luz antes de alcanzar los 18 años. Los embarazos y la maternidad precoces no solo se asocian a un mayor riesgo de mortalidad materna y de menores de 1 año, sino que también limitan el nivel educativo y las perspectivas laborales de las adolescentes. Otros problemas a los que hacen frente las mujeres y las niñas africanas son los altos niveles de violencia familiar o ejercida por la pareja sentimental, la discriminación en materia de derecho sucesorio y el menor acceso a los activos y servicios financieros (como abrir una cuenta bancaria), el empleo decente y remunerado y la protección social<sup>20</sup>. En África Subsahariana, las pérdidas totales de riqueza en capital humano (ingresos previstos) resultantes de la desigualdad de género se estimaban en 2014 en 2,5 billones de dólares, cifra que representaba el 11,4 % de la riqueza total de la subregión<sup>21</sup>.

### C. Empleo

12. El decenio de fuerte crecimiento económico que han experimentado muchos países africanos no se ha traducido en una creación de empleo apreciable. Mientras que se prevé que el crecimiento económico aumente del 3,4 % en 2018 al 3,9 % en 2019 y 2020, las previsiones de crecimiento del empleo son negativas, del 3,0 % en 2018 al 2,9 % en 2019 y 2020<sup>22</sup>. Se espera que la población africana en edad de trabajar se incremente hasta casi 1.000 millones en 2030. Si se mantiene la actual tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo, África necesita crear alrededor de 12 millones de nuevos empleos cada año para evitar que aumente el desempleo<sup>23</sup>.

13. La tasa de desempleo de África fue del 6,8 % en 2018 y se prevé que se mantenga estable hasta 2020; por su parte, la tasa de África Septentrional (11,8 %) es dos veces mayor que la de África Subsahariana (5,9 %). La baja tasa de desempleo de África no resulta de un mercado de trabajo con buena salud, sino del hecho de que la población no tiene más opción que aceptar cualquier oferta de trabajo, con independencia de las condiciones, para cubrir sus necesidades básicas y salir de la pobreza. En consecuencia, la mayoría de la población ocupada trabaja en empleos vulnerables del sector informal cuyas características son salarios bajos, poca calidad, inseguridad y falta de protección social. De media, en África el empleo informal representa alrededor del 86 % del empleo total: la mayor proporción de todo el mundo. Los trabajadores asalariados constituyen solo un 28 % del empleo total y esa proporción es mucho mayor en África Septentrional (69 %) que en África Subsahariana (22 %)<sup>24</sup>.

14. En África Septentrional, el desempleo es especialmente elevado entre los jóvenes y las mujeres: los jóvenes tienen 3,5 veces más probabilidades de estar desempleados que los adultos y la tasa de desempleo de las mujeres es el doble que la de los hombres. En África Subsahariana, las mujeres siguen siendo mucho más vulnerables a la informalidad que los hombres porque es más probable que sean trabajadoras familiares auxiliares, una categoría en la que se encuadra un porcentaje estimado del 33 % de las mujeres trabajadoras, frente al 15 % de los hombres trabajadores.

<sup>20</sup> ONU-Mujeres, *El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020*.

<sup>21</sup> Quentin Wodon y Bénédicte de la Brière, "Unrealized potential: the high cost of gender inequality in earnings", serie de notas *The Cost of Gender Inequality*, núm. 1 (Washington D.C., Banco Mundial, 2018).

<sup>22</sup> Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: tendencias 2019* (Ginebra, 2019).

<sup>23</sup> Banco Africano de Desarrollo, *African Economic Outlook 2019*, (Abiyán (Côte d'Ivoire), 2019).

<sup>24</sup> OIT, *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo*.

15. Buena parte del crecimiento económico de África proviene del sector de las industrias extractivas, con gran intensidad de capital, y de empleos del sector de los servicios con bajos salarios. Emprender una considerable transformación estructural de las economías africanas mediante la industrialización brinda la mejor oportunidad de crear un número de empleos decentes suficiente para impulsar el empleo y absorber el crecimiento previsto de la fuerza de trabajo. La agricultura también podría ser una fuente de oportunidades laborales para los jóvenes, en particular con la ayuda de las tecnologías de la información y las comunicaciones, que pueden contribuir a aumentar la productividad laboral agrícola por medios como la mecanización y el seguimiento de las condiciones meteorológicas. Dichas tecnologías también pueden mejorar las prácticas agronómicas al facilitar la ampliación de los mercados y su acceso para los agricultores<sup>25</sup>.

#### D. Educación y salud

16. A pesar de los aumentos del gasto público en enseñanza primaria, que han incrementado la matriculación en las escuelas primarias, África Subsahariana sigue adoleciendo de las mayores tasas de exclusión educativa. En esa subregión, aproximadamente un quinto (19 %) de los niños en edad de asistir a la escuela primaria, más de un tercio (37 %) de los adolescentes en edad de asistir a la escuela secundaria inferior y más de la mitad (58 %) de los jóvenes en edad de asistir a la escuela secundaria superior no estaban escolarizados en 2018. África Septentrional presenta tasas correspondientes mucho menores, a saber, del 9 %, el 14 % y el 30 % respectivamente. En cifras, el número de niños, adolescentes y jóvenes sin escolarizar en África Subsahariana es de más de la mitad (32 millones) de los 59 millones de niños en edad de asistir a la escuela primaria en todo el mundo, casi la mitad (28 millones) de los 62 millones de adolescentes del total mundial y el 27 % (37 millones) de los 138 millones de jóvenes de todo el planeta<sup>26</sup>.

17. Las disparidades de género en el acceso y el desempeño educativos son grandes y las niñas tienen más probabilidades de quedar excluidas de la educación de forma permanente. En África Subsahariana, 4 millones de niñas nunca irán a la escuela, frente a los 2 millones de niños en la misma situación. En África Septentrional, la desventaja a la que se enfrentan las mujeres es aún mayor: 1 de cada 3 niñas sin escolarizar nunca recibirá educación formal, frente a la proporción de 1 de cada 25 niños. Además, la calidad de la educación tiende a ser baja, lo que hace que en África Subsahariana solo 1 de cada 10 estudiantes alcance el nivel básico de competencia en lectura y matemáticas al término de la enseñanza primaria. La proporción de docentes formados de la subregión también ha venido disminuyendo desde 2000, de suerte que en 2017 solo el 64 % de los docentes de enseñanza primaria y el 50 % de los de secundaria habían recibido la capacitación mínima necesaria.

18. Proporcionar servicios universales de educación de calidad ha sido un objetivo de muchos Gobiernos africanos, pero el gasto público que se le dedica suele ser insuficiente y, por tanto, se complementa con financiación privada y, en algunos casos, con becas para estudiar en los propios países o en el extranjero. En los últimos años se ha registrado entre el alumnado africano una tendencia creciente a estudiar en China y la India que subraya la función de complementariedad de la cooperación Sur-Sur. Desde

<sup>25</sup> Célestin Monga, Abebe Shimeles y Andinet Woldemichael, eds., *Creating Decent Jobs: Strategies, Policies and Instruments*, serie de documentos de investigación sobre políticas, núm. 2 (Abiyán (Côte d'Ivoire), Banco Africano de Desarrollo, 2019).

<sup>26</sup> Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, "New methodology shows that 258 million children, adolescents and youth are out of school", ficha informativa núm. 56, septiembre de 2019.

2000 el Foro de Cooperación China-África ha venido otorgando a profesionales y estudiantes africanos becas para cursar estudios de corto plazo y estudios universitarios de larga duración en China. El número de becas prometidas se ha incrementado de 30.000 en el período 2016-2018 a 50.000 en el período 2019-2021<sup>27</sup>.

19. La salud de la población africana ha mejorado gracias a las inversiones destinadas a atender las necesidades de salud más urgentes. Entre los períodos 2010-2015 y 2015-2020, la tasa de mortalidad de menores de 1 año se redujo de 56 a 47 por cada 1.000 nacidos vivos, la tasa de mortalidad de menores de 5 años disminuyó de 84 a 71 por cada 1.000 y la esperanza de vida al nacer aumentó de 60,3 años a 62,7 años<sup>28</sup>. La mortalidad materna también ha bajado, con un cociente de mortalidad materna que descendió un 54 % en África Subsahariana y un 38 % en África Septentrional entre 2000 y 2017. Aunque el cociente de mortalidad materna ha alcanzado niveles moderados en África Septentrional (en 2017 se estimaba en 112 muertes maternas por cada 100.000 nacidos vivos), sigue siendo elevado en África Subsahariana (542 muertes maternas por cada 100.000 nacidos vivos en 2017)<sup>29</sup>.

20. Las infecciones respiratorias de vías bajas, el VIH/sida y las enfermedades diarreicas son las principales causas de morbilidad y mortalidad. Entre 2000 y 2015, los niveles de morbilidad y mortalidad descendieron sensiblemente debido a la reducción de la malaria, el VIH/sida y las enfermedades diarreicas. No obstante, los países deben intensificar las iniciativas de lucha contra las enfermedades no transmisibles antes de que estas se conviertan en importantes causas de morbilidad y mortalidad, dado que en África el descenso de la morbilidad y mortalidad relacionadas con esas afecciones ha sido mucho menor<sup>30</sup>.

21. Determinadas enfermedades víricas mortales, como el ébola, comportan un riesgo adicional para la salud de la población africana. El 21 de octubre de 2019, diez países —Angola, Burundi, Congo, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Unida de Tanzania, Rwanda, Sudán del Sur, Uganda y Zambia— aprobaron un marco conjunto para reforzar la colaboración transfronteriza en la preparación y la respuesta ante brotes de la enfermedad del Ébola y de otras enfermedades. Se prevé que ese mecanismo y su mancomunación de activos ayudarán a mitigar el sufrimiento y minimizar las repercusiones sociales y económicas que causan esos brotes<sup>31</sup>. El marco no implica compromisos de financiación para la preparación y la respuesta en casos de emergencia, pero gracias al Fondo para Contingencias relacionadas con Emergencias de la Organización Mundial de la Salud (OMS), establecido en 2015, la OMS puede responder con rapidez ante los brotes de enfermedades y las emergencias de salud, salvar vidas y reducir los costos a largo plazo. En 2018 los donantes aportaron 38 millones de dólares, más del triple de las contribuciones de 2017.

22. En general, la calidad de los servicios de salud y el desempeño de los sistemas sanitarios en África suelen ser bajos. Los países están en condiciones de prestar tan

<sup>27</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, *Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo 2019. Migración, desplazamiento y educación: construyendo puentes, no muros* (París, 2018).

<sup>28</sup> Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, *World Population Prospects 2019: Revision*, edición en línea, se puede consultar en <https://population.un.org/wpp/>.

<sup>29</sup> Organización Mundial de la Salud (OMS) et al., *Trends in Maternal Mortality: 2000 to 2017* (Ginebra, OMS, 2019).

<sup>30</sup> OMS, Oficina Regional para África, *The State of Health in the WHO African Region: An Analysis of the Status of Health, Health Services and Health Systems in the Context of the Sustainable Development Goals* (Brazzaville, 2018).

<sup>31</sup> OMS, Oficina Regional para África, “Ten African countries endorse cross-border collaboration framework on Ebola outbreak preparedness and response”, 21 de octubre de 2019.

solo el 48 % de los servicios de salud y servicios conexos que necesitan sus habitantes. Además, los sistemas sanitarios solo funcionan al 49 % de su capacidad potencial. Para lograr la meta de la cobertura sanitaria universal establecida en los Objetivos de Desarrollo Sostenible los países han de incrementar los servicios disponibles y eliminar los obstáculos financieros que impiden el acceso a los servicios de salud, pero también mejorar el desempeño de sus sistemas sanitarios, con el fin de que dichos servicios lleguen a quienes ahora se ven privados de ellos<sup>32</sup>.

## E. Seguridad alimentaria y agricultura

23. El hambre en África ha ido en aumento: entre 2015 y 2018 la prevalencia de la subalimentación se incrementó del 18,3 % al 19,9 %. En África Subsahariana, la prevalencia creció del 20,9 % al 22,8 %. El número de personas subalimentadas de África también experimentó un crecimiento estable, de 218 millones en 2015 a 256 millones en 2018, más del 90 % de las cuales vivían en África Subsahariana<sup>33</sup>.

24. La inseguridad alimentaria, que trasciende el hambre y mide el número de personas que no tienen acceso a alimentos nutritivos y suficientes, se encuentra en niveles mucho mayores —afecta a más de la mitad de la población africana— y también va en aumento. Entre 2015 y 2018, la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave o moderada en el total de la población se incrementó del 48,3 % al 52,5 % en todo el continente, del 54,2 % al 57,7 % en África Subsahariana y del 22,9 % al 29,5 % en África Septentrional. El número de personas expuestas a la inseguridad alimentaria en África también creció en ese período, de 577 millones a 676 millones, más del 90 % de las cuales vivían en África Subsahariana en 2018.

25. La malnutrición infantil en todas sus formas sigue planteando un reto pese a los progresos recientes. La prevalencia del retraso del crecimiento infantil experimentó un ligero descenso, del 32 % en 2015 al 30 % en 2018, pero el número de niños afectados por esa dolencia aumentó de 50,5 a 58,8 millones en el mismo período. La última cifra representa más de un tercio (39 %) del número de niños afectados por retraso del crecimiento en todo el mundo. La proporción de niños menores de 5 años con sobrepeso también ha empezado a descender, del 6 % en 2015 al 4,9 % en 2018, pero en 2018 África albergaba las dos subregiones con las mayores tasas de sobrepeso infantil de todo el mundo: África Septentrional (10,6 %) y África Meridional (13 %)<sup>34, 35</sup>.

26. Esas tendencias subrayan la dificultad de poner fin al hambre y lograr la seguridad alimentaria y una mejora de la nutrición en África para 2030. Los conflictos y los fenómenos meteorológicos extremos figuran entre las principales causas de las crisis alimentarias del continente. Efectivamente, África sufre los efectos del cambio climático de forma desproporcionada. En muchos países, de los más pobres y frágiles del mundo, los períodos de sequía se han prolongado y han transformado la vida diaria de los agricultores y las comunidades locales, lo cual ha causado grandes pérdidas agropecuarias. El reciente incremento de la pobreza en Uganda, del 35,9 % en 2012

<sup>32</sup> OMS, Oficina Regional para África, *The State of Health in the WHO African Region*.

<sup>33</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019. Protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía* (Roma, 2019).

<sup>34</sup> Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, OMS y Banco Mundial, “Levels and trends in child malnutrition: UNICEF/WHO/World Bank Group joint child malnutrition estimates – key findings of the 2016 edition”, septiembre de 2016.

<sup>35</sup> Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, OMS y Banco Mundial, “Levels and trends in child malnutrition: UNICEF/WHO/World Bank Group joint child malnutrition estimates – key findings of the 2019 edition”, marzo de 2019.

al 41,6 % en 2016, se atribuye a las sequías y a una plaga<sup>36</sup>. Por otra parte, la desaceleración económica socava la seguridad alimentaria y la nutrición, en especial allí donde la desigualdad es mayor<sup>37</sup>.

27. Teniendo en cuenta que en África más de la mitad de la población reside en zonas rurales y el sector agrícola genera una proporción sustancial de los empleos y la producción, la agricultura tiene una función determinante en el desarrollo del continente. En el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África y la Declaración de Malabo sobre la Aceleración del Crecimiento y la Transformación de la Agricultura en pro de la Prosperidad Común y la Mejora de los Medios de Vida, de 2014, los dirigentes africanos se comprometieron a impulsar la inversión en agricultura destinando al menos el 10 % del gasto público al sector agrícola con el fin de aumentar la productividad del sector y los ingresos en el medio rural, reducir la pobreza, crear empleos e incrementar las oportunidades, mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición y apuntalar la resiliencia. En el primer informe bienal sobre la aplicación de la Declaración de Malabo, publicado en 2017, se describe el desempeño de los Estados miembros de la Unión Africana durante el período 2015-2016 y se señala que solo 20 de los 47 países que notificaron progresos iban camino de cumplir los compromisos contraídos en virtud del Programa y la Declaración de Malabo para 2025.

28. El Programa y la Declaración han dado resultados positivos en muchos países. Por ejemplo, a fin de atajar la desaceleración económica experimentada desde 2006 como consecuencia de las muchas conmociones sufridas por el sector agrícola, el Senegal ha venido destinando a la agricultura más del 10 % de su producto interno bruto desde 2009 y se ha esforzado por transformar el sector. El país ha ejecutado el Proyecto de Apoyo a las Cadenas de Valor de Productos Agrícolas en la cuenca del maní, una comarca en la que la pobreza y la inseguridad alimentaria aumentaron notablemente tras un descenso de los precios mundiales del maní. Con el proyecto se consiguió incrementar la comercialización de los cultivos y se ha ayudado a los agricultores a hacer la transición hacia otras actividades, como la cría de aves de granja y la horticultura. En los hogares que participaron en el proyecto, los ingresos procedentes de los cultivos y los ingresos totales experimentaron un crecimiento del 48 % y el 11 % respectivamente<sup>38</sup>.

## F. Protección social

29. Se ha demostrado que la protección social es clave para reducir la pobreza, la desigualdad y la exclusión social y mejorar la capacidad productiva ampliando el acceso a la alimentación, la salud y la educación. Aún así, la cobertura de la protección social en África es muy baja: solo el 18 % de la población recibe una prestación social. La asistencia social no contributiva está principalmente orientada a las personas mayores. El seguro social contributivo se destina en su mayoría a los trabajadores de la economía formal (menos del 15 % de la población económicamente activa) y sus familias. Los grupos más vulnerables, como las personas que trabajan en el sector informal, los niños, las madres con recién nacidos y las personas con discapacidad, pobres, desempleadas o que carecen de seguridad alimentaria, en especial quienes viven en las zonas rurales, tienen acceso a niveles muy bajos de

<sup>36</sup> Banco Mundial, *Poverty and Shared Prosperity 2018: Piecing Together the Poverty Puzzle* (Washington D.C., 2018).

<sup>37</sup> FAO, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019*.

<sup>38</sup> *Ibid.*

protección social. El acceso a la atención sanitaria es uno de los problemas más acuciantes de África para el se que requiere asistencia social<sup>39</sup>.

30. En los últimos tiempos, la mayoría de los países africanos han priorizado la protección social y han adoptado o están elaborando planes nacionales al respecto. Muchos de esos países también han incorporado la protección social en sus planes nacionales de desarrollo. Países como Etiopía, la República Unida de Tanzania y Uganda, que han adoptado un enfoque más holístico al vincular la protección social a los sectores productivos (p. ej., la agricultura) y los sectores sociales (la salud, la educación, el agua y el saneamiento), han conseguido mayores efectos en la pobreza y la seguridad alimentaria<sup>40</sup>.

31. Sin embargo, existen muchas dificultades, como la gran dependencia de los donantes para obtener financiación y la escasez de recursos presupuestarios asignados a la protección social, que hacen que la financiación sea insostenible y difícil de incrementar. Mauricio y Sudáfrica figuran entre los pocos países africanos que financian su gasto en protección social con ingresos internos. De media, ese gasto, excluido el gasto sanitario, constituye solo el 5,9 % del producto interno bruto de África Subsahariana y el 7,6 % del de África Septentrional.

32. En lo sucesivo, los países africanos deberían invertir más en protección social y dar prioridad a hacerla extensiva a los trabajadores del sector informal como medio de formalizar y mejorar sus condiciones de trabajo. También deberían confeccionar regímenes de asistencia social para los grupos vulnerables e implantar sistemas de cobertura sanitaria universal.

## G. Servicios básicos e infraestructura

33. El acceso al agua potable y a sistemas de saneamiento mejorados sigue siendo muy bajo en África, pese a la gran cantidad de asistencia oficial para el desarrollo destinada a ese sector. En 2015 la proporción de la población que tenía acceso al agua potable no superaba el 23,7 % en África Subsahariana y la que tenía acceso a servicios de saneamiento adecuados era del 25,1 % en el Norte de África<sup>41</sup>.

34. Concurren varias iniciativas y compromisos panafricanos para intensificar los esfuerzos por aumentar la disponibilidad del agua y el saneamiento para todos y la sostenibilidad de su gestión. Uno de esos compromisos es la Iniciativa sobre Suministro de Agua y Saneamiento Rurales, un esfuerzo regional emprendido en 2003 para ampliar el acceso al agua, el saneamiento y la higiene en las zonas rurales de África. Cuando se concibió como marco de cooperación regional, el propósito de la Iniciativa era respaldar la consecución de la Visión Africana del Agua y los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Hoy la Iniciativa presta apoyo a la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y, de ese modo, contribuye a reducir la pobreza a través de un acceso ampliado y sostenido a servicios de agua y saneamiento y de la utilización de esos servicios en las comunidades rurales.

35. Se han realizado avances sustanciales en la ampliación del acceso a los servicios de agua, saneamiento e higiene en las zonas rurales de África. En 2017 unos 263 millones de habitantes de zonas rurales recibieron servicios básicos de agua potable, 129 millones tenían acceso a servicios de saneamiento y 67 millones disponían en sus hogares de una instalación donde lavarse las manos con agua y jabón.

<sup>39</sup> OIT, *Informe Mundial sobre la Protección Social 2017-2019: la protección social universal para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible* (Ginebra, 2017).

<sup>40</sup> FAO, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019*.

<sup>41</sup> *2018 Africa Sustainable Development Report: Towards a Transformed and Resilient Continent* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta E.19.II.K.1).

No obstante, gran número de habitantes de las zonas rurales de África siguen careciendo de acceso a servicios de agua, saneamiento e higiene; entre esas personas se cuentan alrededor de 339 millones sin servicios básicos de agua potable, 473 millones sin servicios básicos de saneamiento y 535 millones sin instalaciones básicas donde lavarse las manos en sus hogares<sup>42</sup>.

36. Los servicios de infraestructura en África son más costosos y de peor calidad que en otras partes del mundo, lo que limita la productividad un 40 % y reduce el producto interno bruto del continente aproximadamente un 2 % cada año<sup>43</sup>. Mientras que en 2017 casi 9 de cada 10 personas en todo el mundo tenían acceso a la electricidad, en África Subsahariana la proporción era de tan solo el 44 % de la población, lo que correspondía a una cifra estimada de 573 millones de personas carentes de electricidad<sup>44</sup>.

37. Se estima que en 2017 se destinaron 81.600 millones de dólares al desarrollo de la infraestructura en África, frente a los 66.900 millones de dólares de 2016. Sin embargo, ese volumen de inversión sigue estando muy lejos de la horquilla de entre 130.000 y 170.000 millones de dólares anuales que es necesario alcanzar para 2025 con el fin de que África nivele su déficit de infraestructura. Los mayores inversores fueron las administraciones nacionales y subnacionales africanas, cuya financiación se incrementó de 30.700 millones de dólares en 2016 a 34.400 millones de dólares en 2017, seguidas de las inversiones chinas, que aumentaron de 6.400 a 19.400 millones de dólares. Los países africanos con mecanismos institucionales sólidos y proyectos rentables atraen más inversiones financieras de los sectores público y privado. Además, se están ofreciendo nuevos instrumentos financieros, como la financiación combinada y el capital para el desarrollo, como complemento de los instrumentos convencionales, como las donaciones y los préstamos<sup>45</sup>.

38. Una parte importante de esa inversión se destina a apoyar el Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África, marco continental de la Unión Africana para la infraestructura regional. Al objeto de impulsar el comercio entre los países africanos y aumentar la competitividad del continente en la economía mundial, el Programa marca objetivos de corto plazo para 2020, de medio plazo para 2030 y de largo plazo para 2040. Si bien continúa siendo reducido, el comercio entre los países africanos ha crecido y alcanzó el 4,5 % del producto interno bruto total de África en 2013, frente al 2,6 % de 1995. Se estima que la Zona de Libre Comercio Continental Africana incrementará el valor del comercio entre los países africanos entre un 15 % y un 25 % para 2040 e impulsará la producción económica en 29 billones de dólares para 2050<sup>46</sup>. No obstante, el éxito de la Zona de Libre Comercio dependerá de la capacidad del continente de crear y mantener la infraestructura necesaria para que las personas y los bienes circulen con facilidad por todo el territorio, objetivo que se espera que el Programa consiga mediante un enfoque integrado del desarrollo de la infraestructura.

39. Se necesitan inversiones por valor de 68.000 millones de dólares para ejecutar antes del fin de 2020 la primera etapa del Plan de Acciones Prioritarias establecido por el Programa, que recoge un conjunto de proyectos y programas prioritarios en las esferas de la energía, los transportes, la gestión transfronteriza del agua y las

<sup>42</sup> *Ibid.*

<sup>43</sup> Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África *et al.*, “PIDA progress report: summary update”, 2018.

<sup>44</sup> *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2019* (véase la nota de pie de página 9).

<sup>45</sup> Consorcio de Infraestructura para África, *Infrastructure Financing Trends in Africa – 2017* (Abiyán (Côte d’Ivoire), 2018).

<sup>46</sup> Landry Signé y Ameenah Gurib-Fakim, “The high growth promise of an integrated Africa”, Brookings, 2 de agosto de 2019.

tecnologías de la información y las comunicaciones. El 95 % del total de la financiación se destinará a proyectos de energía y transporte, los dos sectores en los que las inversiones han de coadyuvar a transformaciones de mayor calado a fin de respaldar el comercio y la integración africanos, fomentar el crecimiento y generar empleos<sup>47</sup>. El Plan de Acciones ha logrado resultados asombrosos: a) se han construido 16.066 km de carreteras y 4.077 km de ferrocarriles, b) se han levantado 3.506 km de líneas de transporte de la red de suministro eléctrico, c) se han conectado 17 países a la red regional de cables de fibra óptica y d) se han creado 112.900 empleos directos y 49.400 indirectos relacionados con la construcción y el funcionamiento de los proyectos ejecutados por el Programa<sup>48</sup>.

## H. Buena gobernanza

40. La Unión Africana estableció en 2003 el Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares como instrumento para hacer un seguimiento del desempeño de los Estados miembros en materia de gobernanza y de la aplicación de la experiencia adquirida. El mandato del Mecanismo se ha ampliado para que abarque hacer seguimiento de la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 y dirigir la elaboración del informe titulado “Africa Governance Report”, en el que se evalúa el estado de la gobernanza en el continente. En febrero de 2019 se habían sumado al Mecanismo 37 Estados miembros de la Unión Africana, en 21 de los cuales se habían llevado a cabo evaluaciones<sup>49</sup>.

41. El Mecanismo considera que, en general, el estado de la gobernanza en África ha mejorado. Los mayores logros de los países se han producido en las esferas del desarrollo socioeconómico y el desempeño satisfactorio en materia de gobernanza y gestión económicas y gobernanza empresarial. Las esferas en las que los países han realizado menos avances son la democracia y la gobernanza política, aunque se han observado algunas mejoras, como la celebración de elecciones periódicas y la existencia de más partidos y espacios políticos en muchos países<sup>50</sup>.

42. Uno de los mayores retos que siguen enfrentando los países africanos es gestionar bien la enorme cantidad de recursos naturales de los que disponen para dar lugar a una transformación estructural de las economías del continente. Al objeto de ejercer una buena gobernanza de los recursos naturales, las instituciones —públicas y privadas, oficiales y oficiosas— deben gozar del mandato y la capacidad de gestionar los recursos con eficacia y de formular, implantar y aplicar políticas y reglamentos cabales. La rendición de cuentas y la transparencia son fundamentales para que las instituciones y sus dirigentes adopten decisiones sensatas que favorezcan el crecimiento y el desarrollo de los países africanos a largo plazo<sup>51</sup>.

43. Actualmente, muchos países africanos aplican marcos de gobernanza que cuentan con el respaldo de los países donantes y las instituciones internacionales, como la iniciativa para la transparencia de las industrias extractivas conocida como Proceso de Kimberley. Esos marcos añaden un nivel de rendición de cuentas externa que no siempre facilita que las instituciones nacionales se refuercen mutuamente o se

<sup>47</sup> Véase [www.au-pida.org/pida-pap/](http://www.au-pida.org/pida-pap/).

<sup>48</sup> Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África *et al.*, “PIDA progress report”.

<sup>49</sup> Unión Africana, *Decisions, Declarations, Resolutions and Motions of the Thirty-Second Ordinary Session of the Assembly of the Union* (Addis Abeba, 2019).

<sup>50</sup> Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares, “The Africa Governance Report: Promoting African Union Shared Values” (2019).

<sup>51</sup> Comisión Económica para África, “African Governance Report V: Natural Resource Governance and Domestic Revenue Mobilization for Structural Transformation” (Addis Abeba, 2018).

empresan iniciativas de cooperación o aprendizaje común entre los países africanos; el Mecanismo se diseñó precisamente para fomentar dichas iniciativas.

44. Conviene que el sector privado intensifique su participación en las reformas más amplias de la gobernanza del sector de los recursos naturales. Las reformas deberían abordar la gestión de las empresas privadas que forman parte del sector de los recursos naturales, la capacidad de las instituciones de gobierno para vigilar y regular las empresas privadas, la calidad de la legislación que favorece y protege el interés público, y la cuestión de los flujos financieros ilícitos. Toda la cadena de valor debería gestionarse con transparencia y con la implicación de todos los interesados, incluidos los parlamentos y la sociedad civil.

### III. Alianzas y movilización de recursos para el desarrollo social

#### A. Recursos nacionales

45. Los recursos nacionales siguen siendo la principal fuente de financiación para el desarrollo y resultan claves para la sostenibilidad fiscal y la planificación del desarrollo porque son más previsibles que los flujos externos. Los recursos públicos también confieren autonomía y margen normativo, dado que se pueden gastar a discreción de las administraciones para conseguir sus propias prioridades nacionales de desarrollo. En términos de volumen, los recursos públicos son, con diferencia, la mayor fuente individual de ingresos con la que cuentan las administraciones.

46. Los impuestos son esenciales en la movilización de recursos nacionales. En 2017 África recaudó más de 520.000 millones de dólares en ingresos tributarios nacionales (frente a 436.800 millones de dólares en 2015), mientras que los ingresos totales por flujos financieros externos ascendieron a 193.700 millones de dólares (frente a 170.800 millones de dólares en 2016)<sup>52</sup>. Los ingresos tributarios de la región (excluidos los recaudados del sector de los recursos naturales) crecieron del 13 % del producto interno bruto en 2007 al 16 % en 2017<sup>53</sup>. Sin embargo, esa proporción no basta para cubrir las necesidades de ingresos y es mucho menor que la de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (24 %) y las de otros países emergentes y en desarrollo. El bajo porcentaje se explica por la estrecha base imponible, derivada de la gran envergadura del sector informal, y por la ineficiencia de la recaudación tributaria.

47. Con el fin de desarrollar la capacidad tributaria, los países africanos deberían, a medio y largo plazo, desplegar esfuerzos considerables para adoptar las políticas fiscales adecuadas, examinar y optimizar las políticas tributarias, ampliar y profundizar la base impositiva, aplicar impuestos especializados (como impuestos especiales para financiar la atención sanitaria), aumentar la recaudación de ingresos no tributarios y mejorar la administración y la gestión tributarias desarrollando y modernizando las instituciones (p. ej., mediante la digitalización). Los ingresos públicos podrían incrementarse anualmente entre un 12 % y un 20 % del producto interno bruto implantando las reformas fiscales mencionadas y previniendo la evasión fiscal<sup>54</sup>.

<sup>52</sup> Banco Africano de Desarrollo, *African Economic Outlook 2019* (véase la nota de pie de página 23).

<sup>53</sup> *Financing for Sustainable Development Report 2019* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta: E.19.I.7).

<sup>54</sup> *Economic Report on Africa 2019* (véase la nota de pie de página 8).

48. Frenar los flujos financieros ilícitos, que suponen una enorme sangría de recursos, y combatir la corrupción también puede impulsar la movilización de recursos nacionales en África de manera rápida y sustancial. Se estima que África pierde entre 50.000 y 80.000 millones de dólares cada año a causa de los flujos financieros ilícitos, en su mayoría por actividades comerciales, como la evasión fiscal, la facturación comercial incorrecta y la fijación de precios de transferencia abusivos. Como consecuencia, muchos países han establecido políticas e instituciones y aprobado legislación para combatir la corrupción y los flujos financieros ilícitos. No obstante, los motores más importantes para lograr un cambio positivo son hacer que la voluntad política sea sostenida y los dirigentes rindan cuentas de su gestión<sup>55</sup>.

## B. Flujos privados

49. Las remesas son la principal fuente de entrada de capital privado y representan casi el doble del valor de las inversiones de cartera en África. Las remesas siguen aumentando y en 2017 alcanzaron los 69.000 millones de dólares, frente a los 62.000 millones de dólares de 2016. Entre 2017 y 2018, las remesas crecieron más del 9 %, de 42.000 a 46.000 millones de dólares en África Subsahariana y de 57.000 a 62.000 millones de dólares en África Septentrional<sup>56</sup>. En la mayoría de los países africanos, las remesas recibidas por cauces formales exceden hoy los flujos de la asistencia oficial para el desarrollo y la inversión extranjera directa. Además, se estima que las remesas transferidas por cauces informales podrían representar la mitad de las enviadas por cauces formales. En África, los costos de las transferencias son muy elevados y los servicios bancarios son limitados, lo cual desalienta a la población de enviar remesas por cauces formales; por lo tanto, convendría implantar políticas y reglamentos adecuados para reducir el costo de las transferencias monetarias, reformar los sistemas financieros y aumentar la transparencia de las inversiones basadas en remesas a fin de maximizar la entrada de remesas, que constituyen recursos vitales para financiar el desarrollo<sup>57</sup>. Nigeria es el mayor receptor de esos recursos, con 24.300 millones de dólares en remesas oficiales recibidos en 2018.

50. Por su parte, los flujos de inversión extranjera directa cayeron desde el nivel máximo de 58.100 millones de dólares en 2008 al mínimo de 41.800 millones registrado en el decenio en 2017. Entre las principales causas de esa caída figura la crisis financiera mundial, pero también el descenso de la demanda y los precios internacionales de los productos básicos y las tensiones comerciales de escala mundial. Los inversores también han venido reequilibrando sus carteras debido al incremento de los tipos de interés de las economías desarrolladas.

## C. Cooperación para el desarrollo

51. La ayuda sigue siendo una fuente esencial de financiación para el desarrollo de África, en particular en los países menos adelantados, en situación de fragilidad o afectados por conflictos. Lamentablemente, la ayuda para el desarrollo se redujo en 2018, en especial la destinada a los países menos adelantados y los países africanos que más la necesitaban. Después de un aumento del 3,9 % entre 2016 y 2017<sup>58</sup>, los

<sup>55</sup> Comisión de la Unión Africana, “Domestic resource mobilization: fighting against corruption and illicit financial flows”, documento de asesoramiento, 2019.

<sup>56</sup> Alianza Mundial de Conocimientos sobre Migración y Desarrollo, “Migration and remittances: recent developments and outlook”, documento sobre migración y desarrollo, abril de 2019.

<sup>57</sup> Banco Africano de Desarrollo, *African Economic Outlook 2019* (véase la nota de pie de página 23).

<sup>58</sup> OCDE, “Development aid at a glance: statistics by region – Africa”, 2019.

flujos de asistencia oficial para el desarrollo de África, en particular de África Subsahariana, cayeron un 4 % en términos reales entre 2017 y 2018<sup>59</sup>. La asistencia oficial para el desarrollo neta desembolsada en África en 2017 alcanzó los 51.800 millones de dólares. Pese a ello, la asistencia oficial para el desarrollo procedente de la mayor parte de los miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo permaneció muy por debajo del compromiso de dedicar el 0,7 % del ingreso nacional bruto a esos fines.

52. En 2017 los diez donantes más importantes, que aportaron a África el 80 % de la asistencia oficial para el desarrollo neta, fueron los Estados Unidos de América, la Unión Europea, la Asociación Internacional de Fomento del Banco Mundial, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Alemania, el Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria, el Banco Africano de Desarrollo, Francia, el Japón y el Canadá. Los diez principales receptores, que obtuvieron casi la mitad de los desembolsos de asistencia oficial para el desarrollo neta, fueron Etiopía, Nigeria, la República Unida de Tanzania, Kenya, la República Democrática del Congo, Sudán del Sur, Uganda, Marruecos, Mozambique y Somalia. Los países miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos canalizan cada vez más la asistencia que destinan a África Subsahariana a través de organizaciones multilaterales y de la sociedad civil<sup>60</sup>.

53. Aparte de las formas tradicionales de asistencia para el desarrollo, los flujos procedentes de fundaciones privadas están adquiriendo cada vez más relevancia, en especial en los sectores de la salud, la población y la salud reproductiva. También están creciendo la cooperación triangular y la cooperación Sur-Sur, en cuyo fomento es fundamental el papel que desempeñan las comunidades económicas regionales, las organizaciones continentales (la Unión Africana, la Agencia de Desarrollo de la Unión Africana y el Banco Africano de Desarrollo) y los órganos de las Naciones Unidas. Por ejemplo, la dependencia regional para África de la Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur ha contribuido a formular una alianza estratégica de la Unión Africana entre África y las potencias emergentes. La dependencia colabora con la Agencia de Desarrollo de la Unión Africana en la configuración del marco de políticas de cooperación Sur-Sur<sup>61</sup>.

54. La cooperación Sur-Sur puede darse entre países africanos o entre África y el Sur Global. En los sectores de la educación y la creación de capacidad, los ejemplos de cooperación entre países africanos incluyen un proyecto financiado conjuntamente por la Unión Económica y Monetaria de África Occidental y el Banco Africano de Desarrollo para armonizar la enseñanza universitaria en África Occidental, el programa de becas argelino mediante el que se concedieron 31.476 becas a estudiantes de países africanos durante el período 2000-2015 y la Fundación para el Fortalecimiento de las Capacidades en África, que crea capacidad humana e institucional para lograr la buena gobernanza y el desarrollo económico en África.

## D. Alivio de la deuda

55. El alivio de la deuda se enmarca en la asistencia para el desarrollo destinada a los países de bajos ingresos y es una medida para asegurar que la deuda sea sostenible en el tiempo. Hasta la fecha, 30 países africanos se han beneficiado del alivio total de la deuda mediante la Iniciativa en favor de los Países Pobres Muy Endeudados y su

<sup>59</sup> OCDE, "Development aid drops in 2018, especially to neediest countries", 4 de octubre de 2019.

<sup>60</sup> OCDE, *Development Co-operation Report 2018* (véase la nota de pie de página 10).

<sup>61</sup> OIT, Oficina Regional para África, "South-South cooperation for decent work in Africa", marzo de 2017.

versión mejorada, la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral. Esas iniciativas de alivio de la deuda, que están condicionadas a una buena gestión económica y a estrategias de lucha contra la pobreza, han generado resultados positivos en cuanto al desarrollo económico y social. En África Subsahariana, la mediana del nivel de deuda pública como porcentaje del producto interno bruto disminuyó a alrededor del 31 % en 2012, muy por debajo de los niveles anteriores a la aplicación de la Iniciativa en favor de los Países Pobres Muy Endeudados. Con los fondos adicionales de los que disponían, los países africanos fueron capaces de impulsar el gasto social y mejorar la gestión de la deuda, lo que contribuyó a la reducción de la pobreza. Otros tres países —Eritrea, Somalia y Sudán— cumplen los requisitos para solicitar la asistencia de la Iniciativa en favor de los Países Pobres Muy Endeudados. Somalia y el Sudán tienen grandes cantidades atrasadas que deberán abonar antes de poder empezar a beneficiarse del alivio de la deuda con arreglo a las iniciativas mencionadas<sup>62</sup>.

56. En los últimos años, el incremento de las vulnerabilidades asociadas a la deuda y la cuestión de su sostenibilidad han vuelto a generar gran inquietud. La deuda de África Subsahariana ha ido en aumento y ello ha provocado el sobreendeudamiento de cada vez más países. La mediana del coeficiente de endeudamiento como porcentaje del producto interno bruto creció del 36 % en 2013 al 55 % en 2018. Ese aumento del endeudamiento público está alimentado tanto por la deuda interna como por la externa. En 2018 casi la mitad de los países de África Subsahariana estaban sobreendeudados o en alto riesgo de estarlo, frente al 22 % de ellos cinco años antes, incluida la mayoría de los países que se beneficiaban de anteriores iniciativas de alivio de la deuda<sup>63</sup>.

57. Los Gobiernos africanos y sus asociados para el desarrollo deberían adoptar las medidas necesarias para atajar las vulnerabilidades y contener los riesgos de que se produzca una crisis sistémica, por ejemplo tomando medidas audaces para reforzar la gobernanza de la recaudación de ingresos tributarios, lo cual reduciría la necesidad de financiación mediante deuda. Además, poner en práctica esfuerzos internacionales concertados e iniciativas de colaboración para combatir los flujos de capital ilícitos y recuperar los fondos sustraídos ayudará de forma tangible a disminuir las necesidades de financiación para el desarrollo. Asimismo, los bancos de desarrollo deberían recibir más capital para que desempeñen un papel más importante en la financiación de la infraestructura en África, dado que los préstamos para construir infraestructuras han tenido mucho que ver con el aumento de la deuda en el continente<sup>64</sup>.

#### **IV. Mejorar la implementación coordinada de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063**

58. En la presente sección se destacan las actividades en curso y las acciones concretas que han llevado a cabo, normalmente de forma conjunta, las entidades de las Naciones Unidas y la Unión Africana con el fin de implementar la Agenda 2030 y la Agenda 2063. La sección se centra en tres esferas temáticas intersectoriales del Marco de la Unión Africana y las Naciones Unidas para la Implementación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

<sup>62</sup> Fondo Monetario Internacional, “Alivio de la deuda en el marco de la Iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados (PPME)”, ficha técnica, 19 de marzo de 2019.

<sup>63</sup> Carlos Lopes, *África en transformación: desarrollo económico en la edad de la deuda* (Madrid, Los Libros de la Catarata, 2019).

<sup>64</sup> Fondo Monetario Internacional, “Alivio de la deuda en el marco de la Iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados (PPME)”.

## A. Promoción de la implementación conjunta

59. Implementar con éxito la Agenda 2030 y la Agenda 2063 requiere una campaña enérgica y duradera para sensibilizar a los responsables de formular políticas y al público en general. Se ha de comprender bien el contenido de las dos agendas y su relevancia para las circunstancias y las prioridades de los países. La Unión Africana, la Comisión Económica para África (CEPA), el Banco Africano de Desarrollo y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publican anualmente un informe conjunto en el que se recogen las sinergias y complementariedades sustanciales de las dos agendas<sup>65</sup>.

60. La Oficina de la Asesora Especial sobre África presta apoyo a la Dirección de Información y Comunicación de la Unión Africana para implementar la estrategia de comunicación de la Agenda 2063 manteniendo la coherencia con la Agenda 2030. Se ha brindado apoyo mediante reuniones de alto nivel, como las celebradas durante el Ciclo de Diálogos sobre África organizado cada año por la Oficina de la Asesora Especial, que constituyen plataformas de promoción de una implementación de la Agenda 2030 y la Agenda 2063 eficaz y basada en los resultados.

61. El PNUD ayuda a la Comisión de la Unión Africana, las comunidades económicas regionales y los Estados miembros a avanzar en la implementación de la Agenda 2030 y la Agenda 2063 sobre el terreno en las esferas de la transformación económica, la financiación y el desarrollo económico regional por medios como la promoción directa de políticas, la participación en actos, la asistencia técnica para formular una estrategia de la Unión Africana sobre el sector privado y la prestación de apoyo al Departamento de Asuntos Económicos y el Departamento de Comercio e Industria de la Comisión de la Unión Africana respecto del centro de excelencia africano para los mercados inclusivos y las iniciativas de inversiones de impacto. El centro de excelencia aspira a convertirse en la plataforma regional panafricana más importante en cuanto al liderazgo intelectual y la adopción de medidas relativas a las empresas y mercados inclusivos, seleccionando, facilitando y replicando las mejores prácticas y las iniciativas innovadoras en materia de políticas, programación y alianzas, con el objetivo final de fomentar el crecimiento inclusivo y la integración económica regional de África<sup>66</sup>.

## B. Fortalecimiento de la capacidad nacional

62. La CEPA, en colaboración con la Comisión de la Unión Africana, las comunidades económicas regionales, la Fundación para el Fortalecimiento de las Capacidades en África y el PNUD, continúa liderando el desarrollo de una aplicación integrada de planificación y presentación de informes con la que se armonizará la incorporación de la Agenda 2030 y la Agenda 2063 en los planes nacionales de desarrollo, se reducirán los costos de transacción de la presentación de informes relativos a las dos agendas y se hará un seguimiento del desempeño de las agendas de desarrollo convenidas en los planos nacional e internacional. Comparada con otras herramientas existentes, la aplicación integrada de planificación y presentación de informes ofrece las ventajas de ser exhaustiva, específica y flexible, estar orientada al futuro y alojada en la web y permitir el seguimiento de los progresos relativos a las dos agendas. Se ha probado con datos provenientes del marco de resultados del

<sup>65</sup> *2018 Africa Sustainable Development Report* (véase la nota de pie de página 41).

<sup>66</sup> Comisión de la Unión Africana y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "African Inclusive Markets Excellence Centre Primer", 2016.

segundo plan de crecimiento y transformación de Etiopía, correspondiente al período 2015-2019<sup>67</sup>.

63. El PNUD ha preparado una herramienta y una nota orientativa sobre la incorporación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la Agenda 2063, el Acuerdo de París y el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 en los planes nacionales de desarrollo y otros marcos estratégicos o de políticas. Los informes nacionales y los informes anuales conjuntos de la Comisión de la Unión Africana y el PNUD se utilizan como mecanismo de seguimiento y evaluación.

64. Los mecanismos de coordinación subregional, armonizados por la CEPA, aportan una nueva dimensión a las actividades coordinadas y conjuntas que se llevan a cabo en el plano regional con la promoción de las comunidades económicas regionales y las organizaciones intergubernamentales y el apoyo técnico y financiero de los organismos de las Naciones Unidas y otros asociados para el desarrollo. En junio de 2019, los participantes en la sexta reunión de mecanismos de coordinación subregional para el Norte de África acordaron una hoja de ruta conjunta revisada para respaldar la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible durante el período 2019-2020. La hoja de ruta abarca las cinco esferas temáticas siguientes: a) la sensibilización, la promoción y el seguimiento de la implementación de la Agenda 2030 y la Agenda 2063 y la presentación de informes al respecto, b) el empleo, c) la seguridad alimentaria, d) el cambio climático y e) la integración regional, incluida la aplicación de la Zona de Libre Comercio Continental Africana. El marco de implementación y seguimiento comprende planes detallados para cada esfera temática.

65. La secretaria del foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales ha venido prestando apoyo a los países en la preparación de los exámenes nacionales voluntarios. Dicho apoyo se ha traducido en la elaboración de un manual para los países sobre la preparación y presentación de sus exámenes nacionales voluntarios y en la organización de talleres y reuniones de grupos de expertos para sensibilizar acerca de las dos agendas y comunicar cómo se pueden incorporar los Objetivos de Desarrollo Sostenible en los planes de estudios de los institutos de administración pública. La calidad de los informes sobre los exámenes nacionales voluntarios ha ido mejorando todos los años gracias a que los países han añadido un mayor componente de análisis a la descripción de los avances. Entre 2016 y 2019 realizaron exámenes nacionales voluntarios 36 países africanos, 16 de los cuales participaron por primera vez en el ejercicio en 2019<sup>68</sup>.

66. Las Naciones Unidas y la Unión Africana han acordado colaborar para fortalecer la capacidad estadística habida cuenta de que muchos países africanos tienen una capacidad limitada de producir datos oportunos, precisos y desglosados y disponen de pocas modalidades para presentar esos datos a los encargados de formular políticas y otros interesados en formatos fáciles de usar. Se espera que, utilizando el sistema estadístico africano, los países del continente podrán generar información estadística oportuna, fiable y armonizada que cubra todos los aspectos de la integración política, económica, social y cultural de África. No obstante, el sistema se enfrenta a una serie de dificultades y la Comisión de la Unión Africana, la CEPA, el Banco Africano de Desarrollo, la Fundación para el Fortalecimiento de las Capacidades en África, las comunidades económicas regionales y el PNUD se han aliado en iniciativas de formación de formadores para integrar en las estrategias nacionales y regionales de producción estadística la Estrategia de Armonización de las Estadísticas en África,

<sup>67</sup> Comisión Económica para África, “Integrating Agenda 2063 and 2030 Agenda for sustainable development into national development plans emerging issues for African least developed countries”, julio de 2017.

<sup>68</sup> Véase [www.un.org/en/africa/osaa/events/2019/hlpf.shtml](http://www.un.org/en/africa/osaa/events/2019/hlpf.shtml).

una medida continental orientada a resolver esas dificultades y respaldar la agenda de integración africana.

### **C. Marcos integrados de seguimiento y presentación de informes**

67. El Mecanismo de Coordinación Regional para África y los mecanismos de coordinación subregional constituyen el marco con el que el sistema de las Naciones Unidas apoya las prioridades de la Unión Africana y sus órganos, incluidas las comunidades económicas regionales y otras organizaciones regionales y subregionales. En la actualidad, el Mecanismo recibe servicios de una secretaría conjunta de la CEPA y la Comisión de la Unión Africana. Las Naciones Unidas y la Unión Africana han acordado un programa de trabajo común para los grupos temáticos del Mecanismo. En fecha reciente la CEPA recomendó que el Mecanismo de Coordinación Regional y los mecanismos de coordinación subregional desarrollaran un marco operacional de seguimiento y evaluación orientado a los resultados que incluyera un modelo de presentación de informes adecuado para medir con eficacia los progresos de implementación en las esferas prioritarias convenidas.

68. Varias entidades de las Naciones Unidas ya están ayudando a los Estados Miembros a desarrollar marcos integrados de seguimiento y presentación de informes. El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales está ejecutando un proyecto de la Cuenta para el Desarrollo dedicado a fortalecer la capacidad de los países para hacer un seguimiento de los progresos en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El proyecto consta de tres componentes: a) la introducción de una metodología estadística para evaluar la capacidad, en curso en seis países africanos, b) una propuesta de principios y directrices para crear plataformas nacionales de presentación de informes, preparada y examinada en marzo de 2018 durante el 49º período de sesiones de la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas, y c) capacitación y orientaciones sobre la introducción del intercambio de datos y metadatos estadísticos para divulgar datos en los países africanos.

69. Además, en su resolución [66/293](#), la Asamblea General encomendó a las Naciones Unidas que supervisaran el cumplimiento de los compromisos en favor del desarrollo de África contraídos tanto por los asociados para el desarrollo como por los países africanos. En la misma resolución, la Asamblea solicitó al Secretario General que presentara informes bienales sobre el mecanismo de supervisión y solicitó a la Oficina del Asesor Especial sobre África que actuara como secretaría del examen, en coordinación con las entidades pertinentes del sistema de las Naciones Unidas. En el informe se proporcionan datos y análisis actualizados sobre el cumplimiento de los compromisos contraídos por los países africanos y los asociados para el desarrollo (tradicionales, nuevos y emergentes) con el fin de respaldar el desarrollo sostenible de África. El informe también contribuye al seguimiento y el examen de la Agenda 2030 en el plano mundial aportando información útil al foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible y facilitando la participación de los países africanos en el foro.

70. Las Naciones Unidas y la Unión Africana, en colaboración con el Banco Africano de Desarrollo y la Fundación para el Fortalecimiento de las Capacidades en África, también están llevando a cabo talleres conjuntos para los institutos nacionales de estadística del Norte de África sobre los conceptos y la metodología relacionados con los indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 que son pertinentes para la subregión. Los asociados prestan servicios de asesoramiento a los institutos nacionales de estadística que lo solicitan a fin de sensibilizarlos acerca de los indicadores y las dos agendas y crear capacidad para presentar informes sobre los progresos logrados en el continente.

## V. Conclusiones y recomendaciones

71. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana han generado avances y han cambiado la forma en que los Gobiernos africanos y sus asociados para el desarrollo reflexionan sobre las lagunas y las dificultades que plantea la transformación social, económica y política de África. En el último decenio se han realizado progresos en esferas como la mejora del nivel de vida y la gobernanza. No obstante, los avances se han seguido produciendo de forma lenta y desigual, especialmente respecto del objetivo general de erradicar la pobreza en todas sus formas y dimensiones y asegurar que nadie se quede atrás.

72. Con el fin de seguir promoviendo el progreso social en África y aumentar la eficacia de la labor de los órganos de las Naciones Unidas relativa a las dimensiones sociales de la Agenda 2030, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y la Agenda 2063, la Comisión tal vez desee considerar las recomendaciones siguientes:

a) Los países africanos deberían continuar priorizando las políticas y las estrategias orientadas a incentivar el crecimiento inclusivo y sostenible a través de la transformación estructural, erradicar la pobreza extrema y el hambre, combatir la desigualdad y crear empleos decentes para todos;

b) Los dirigentes de los Gobiernos y las instancias decisorias nacionales, regionales y locales deberían seguir abanderando la buena gobernanza y centrarse en la prestación de los bienes y servicios públicos a los que todos los ciudadanos tienen derecho a aspirar, a saber, la educación universal, la cobertura sanitaria universal y la protección social, lo que incluye los niveles mínimos, los servicios básicos y la infraestructura;

c) Las entidades competentes del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo, en particular el sistema revitalizado de coordinadores residentes y los equipos de las Naciones Unidas en los países, y las entidades de la Unión Africana deberían asistir y apoyar a los países en sus esfuerzos por cumplir las prioridades de desarrollo de África establecidas en la Agenda 2030 y la Agenda 2063, así como en la integración de las dos agendas en los marcos nacionales de planificación. El sistema de las Naciones Unidas debería continuar ayudando a los países a fortalecer la capacidad estadística nacional y supervisar los sistemas de protección social para respaldar las estrategias y prioridades nacionales de desarrollo;

d) El sistema de las Naciones Unidas debería seguir prestando apoyo a África de manera coordinada y coherente, en particular por conducto del Mecanismo de Coordinación Regional para África y sus grupos temáticos reajustados, a fin de aumentar la coherencia de las políticas a nivel regional y nacional. El sistema de las Naciones Unidas también debería armonizar la asistencia que brinda al seguimiento y la presentación de informes sobre los resultados al objeto de reducir los costos de transacción, evitar la duplicación de esfuerzos y aumentar la eficacia de los recursos disponibles;

e) Las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y las instituciones de la Unión Africana deberían continuar emprendiendo una coordinación más estructurada y coherente. El sistema de las Naciones Unidas podría ayudar a la Agencia de Desarrollo de la Unión Africana a ejecutar su mandato, que abarca la consecución de los objetivos y metas de la Agenda 2030 y la Agenda 2063, por medios como prestar su capacidad de investigación sobre políticas y elaborar productos del conocimiento.